

Religión

El Papa oficia una misa en honor al español San José de Anchieta

Darío Menor

CIUDAD DEL VATICANO. El Papa Francisco presidió en el día de ayer la misa de acción de gracias por la canonización del jesuita procedente de Canarias José de Anchieta, conocido como el «apóstol de Brasil», que tuvo lugar el pasado 3 de abril. En la ceremonia, celebrada en la iglesia de San Ignacio de Roma, participó una delegación española presidida por el ministro de Industria, Energía y Turismo, José Manuel Soria López y de la que también formaban parte los dos obispos de las Islas Canarias, Bernardo Álvarez (Tenerife) y Francisco Cases (Gran Canaria). El Pontífice realizó una homilía completamente en español, en la que celebró la capacidad del nuevo santo para transmitir a sus coetáneos la alegría del encuentro con Dios. «Supo comunicar lo que él había

63 años

fue la edad a la que falleció José de Anchieta en Brasil. Fue el primer santo dramaturgo, poeta y gramático nacido en las Islas Canarias.

experimentado con el Señor», dijo el Papa Francisco. Recordó que Anchieta fue el primer jesuita que el fundador de esta congregación, San Ignacio de Loyola, envió a América junto al portugués Manuel da Nóbrega. «Un chico de 19 años. Era tal la alegría que tenía, tal el gozo, que fundó una nación, puso los fundamentos culturales de una nación en Jesucristo. No había estudiado teología, no había estudiado filosofía; era un chico, pero había sentido la mirada de Jesucristo, se dejó alegrar y optó por la luz. Esa fue y es su santidad. No le tuvo miedo a la alegría». Al comentar el pasaje del Evangelio proclamado durante la Eucaristía de ayer, destacó que «el gozo y la alegría» que emanan del encuentro con Jesús producen «estupor». «Nos resulta arriesgado y sentimos la tentación de refugiarnos en el escepticismo. No es para tanto. Es más fácil creer en un fantasma que en Cristo vivo», comentó el Pontífice. San José de Anchieta nació en Tenerife en el año 1534 y fue enviado a la universidad portuguesa de Coimbra. Después, marchó a Brasil, donde trabajó como misionero. Anchieta fue uno de los fundadores de las ciudades brasileñas de São Paulo y Río de Janeiro.

Miles de peregrinos españoles estarán presentes

Roma bien vale una canonización

Grupos de jóvenes viajan hasta la capital italiana para asistir al acontecimiento del próximo domingo

Álvaro de Juana

MADRID. Para muchos es la mayor aventura que han vivido hasta la fecha. Y se han embarcado en ella -nunca mejor dicho- conscientes de que será un trayecto pesado, pero también de que vivirán un acontecimiento histórico. Roma recibe a pasos agigantados a miles de peregrinos entusiasmados para las canonizaciones del domingo. De camino están casi 600 jóvenes españoles que se dirigen en barco desde el Puerto de Barcelona hasta la ciudad italiana en una peregrinación organizada por el departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal Española.

Una de estas jóvenes es María de Alcalá de Henares y que repite «después de acudir también a la beatificación hace unos años». La joven cree que «va a merecer mucho la pena» y tiene la imagen grabada de Juan Pablo II «en Cuatro Vientos en el encuentro de 2003, cuando otra vez con cariño nos dijo a los jóvenes que no tuviéramos miedo». «Estas palabras siempre me han dado fuerza y sus escritos me han ayudado mucho», contaba a LA RAZÓN mientras terminaba de preparar la mochila que llevará sobre su espalda estos días de peregrinación. «Ahora me estoy leyendo el documento "Novo Milenio Ineunte" y me está gustando mucho porque es profética», aclara la joven de 22 años. Además, «será el primer santo al que haya visto y escuchado en persona». Por eso, intuye que «estos días serán un encuentro con el Señor para renovar la fe», algo así como «recargar las pilas», asegura.

Junto a ella también viajan en el barco sus hermanos Emilio, de 18 años, y Beatriz, de 15 años. Allí se han encontrado con Fran, un joven de 21 años estudiante de Derecho y de la misma localidad que los anteriores. «Viajamos a Roma un grupo de jóvenes que formamos en la parroquia para la JMI de 2011», explica. «Será la primera vez que vayamos a Roma», por lo que «tenemos muchas ganas de vivir esta aventura», afirma. Una vez terminada la peregrinación espera «que se den frutos, porque además voy a pedirle a Juan Pablo II que me ayude con el



Cómic C. Cortés



Kike Toboer

«Hace un mes lo hablamos y nos cogimos un billete por nuestra cuenta», explica Inés. «Es algo que necesitamos hacer y queremos tener esta experiencia». Allí serán acogidas por una familia con la que han contactado a través de unos amigos. Además, ellas también quieren pedirle «una gracia especial a Juan Pablo II», aunque no nos han querido decir de qué se trataba.

A la izquierda, Fran con sus amigos. Arriba, las hermanas Lucía e Inés

final de la carrera». Pero hay una cosa más que le quiere solicitar al santo: «Que santifique mi noviazgo». Entre estos jóvenes, hay una a la que le toca algo más de cerca Juan Pablo II. Es Paulina, de 19 años, y de padres polacos. «Mi madre nació en la misma ciudad que el Papa, Wadowice, por lo que siempre he estado muy unida a él», cuenta. Además, «mis padres me han transmitido un amor especial hacia él» y «he podido visitar en alguna ocasión su casa, la iglesia donde fue bautizado y otros lugares en los que pasó su vida». Para la joven será un fin de semana «inolvidable».

Hace ya algunos días salieron rumbo a Roma desde Murcia varios autocares llenos de jóvenes que pertenecen a distintas parroquias y realidades eclesiales de la Iglesia.

Esta tarde saldrá un grupo de la parroquia de San Lorenzo, del que es responsable Manuel Fernández, catequista del Camino Neocatecumenal. «Somos 62 personas y los acompañamos tres catequistas y algunos matrimonios jóvenes». Mantel cree que «hay que ayudar a los jóvenes» y por eso «les propusimos realizar la peregrinación», «a lo que rápidamente nos dijeron muchos que sí», e incluso «hemos tenido lista de espera porque querían venir más, pero ya no había sitio», explica. A lo largo del trayecto rezarán laudes, darán su experiencia y verán alguna película sobre la vida de los santos. En uno de esos autocares va Maxi, el mellizo pequeño de seis hermanos, de 26 años, que subirá a él corriendo justo al salir del trabajo.

UN BARCO se dirige desde Barcelona hasta Roma con 600 jóvenes